

La arquitectura tabacalera en La Habana. Las fábricas palaciegas (ss. XIX-XX)

Alain Marrero Cordero

En 1817, se produce el desestanco sobre la producción y comercialización del tabaco en Cuba. A partir de ese momento surgen en la Habana disímiles establecimientos que de manera disgregada comienzan a producir tabacos de todos tipos y clases. La competencia entre ellos llevó al triunfo de unos y a la desaparición de otros, los primeros según fue aumentando su fama comenzaron a agrupar un número significativo de marcas y a mover por todo el mundo una importante cantidad de mercancía. Fue necesario entonces salir de los primitivos *chinchales* y concentrar la producción en un solo inmueble.

FISONOMÍA DE LA HABANA DEL S. XIX

El período de inicio y auge de la producción tabacalera coincidió en tiempo y espacio con el desarrollo urbano – arquitectónico de La Habana. Fue durante el siglo XIX que la ciudad se expandió fuera de las Murallas, las que desaparecerían en el último tercio de siglo. Se abrieron nuevas calzadas y se crearon nuevos paseos como el de Isabel II (actual Paseo del Prado) y el de Carlos III (hoy Ave. Salvador Allende), en su mayoría luciendo extensos portales. La instalación del ferrocarril, los proyectos de acueductos y la promulgación en 1861 de las nuevas Ordenanzas de Construcción para La Habana dieron un fuerte empuje al desarrollo urbano-arquitectónico de la urbe. Este siglo acogió el asiento del estilo neoclásico en la arquitectura habanera, borrando la huella barroca que

imperaba y regalándole nuevos aires de modernidad. Las edificaciones se levantan con muros de mampuesto o piedra e introducen – más avanzado el siglo – el ladrillo, permitiendo una disminución del ancho de los muros. En este siglo comienzan a aplicárseles a los muros revoques y a este una paleta de colores. A finales del siglo aparece la loseta hidráulica o mosaico siendo la fábrica de Tabacos de Calixto López, la primera en usarlos en sus locales interiores (de las Cuevas, 2001). Los techos pasan a ser planos, de vigas de madera, sobre estas se extendía la tablazón que acogía el enrajonado y luego las losas de barro. En algunos techos se sustituyó la tablazón por losas de barro cocido de 40 y 45 cm de lado.

En este siglo se introducen nuevos materiales en las construcciones habaneras, la invención del cemento portland en 1824 traería un cambio en el modo de fabricar. Se generaliza el uso de azulejos no solo en los servicios sanitarios sino también en los zócalos de los zaguanes y escaleras. Aparecen las tejas planas o francesas traídas por la inmigración haitiana. Se amplía y generaliza el uso del mármol principalmente importado de la región de Carrara en Italia y de la Isla de Pinos en Cuba. Se generaliza el uso del hierro fundido en la ornamentación y como elemento portante en algunas edificaciones como las fábricas de tabaco. La carpintería se transforma de los tableros españoles con postigos a las puertas a la francesa de tableros fijos y persianas, acompañadas de tragaluces en los laterales y parte superior. A finales del siglo y con la invención del acueducto y el al-

cantarillado, comienza el uso de las piezas sanitarias. El s. XIX habanero fue un siglo de progreso, de renovación y desarrollo, de ampliación y modernidad. El estilo neoclásico se apoderó de La Habana para hacer de ella una ciudad elegante.

EL PALACIO HABANERO

Para estudiar las tabaquerías habaneras, resulta indispensable analizar los palacetes urbanos, pues fueron estos los que sirvieron de antecedente inmediato a las fábricas de tabaco. En realidad, más que antecedentes, las tabaquerías asumieron la tipología de los palacetes, adecuando sus espacios para el procesamiento de la hoja del tabaco.

Entre la bibliografía consultada los textos de Joaquín Weiss, María Luisa Lobo y Alicia García Santana sintetizan a grandes rasgos las particularidades de este tipo de vivienda nacida en el siglo XVIII como casa señorial o Casa almacén y su evolución en el siglo XIX. La casa palaciega o vivienda señorial fue un tipo de vivienda generada por el renacimiento y difundido internacionalmente por el barroco, caracterizado sobre todo por la presencia de un patio con galerías. Al referirse al palacio habanero del siglo XIX, Lobo señala:

Nuestro tradicional patio rectangular se transforma en un patio cuadrado, rodeado de arcos sobre columnas, al que se accede por un enorme zaguán-cochera. La portada en ocasiones con escudos de armas ahora se ubica en el centro de la fachada principal. Esta vivienda rechaza el acceso acodado de años anteriores y se edifican conforme a una estricta simetría bilateral, aunque a veces, la puerta principal se mantiene a un costado de la fachada tal como vemos en algunas casas de la Plaza Vieja. Eleva también el puntal para acoger el entresuelo, proyectado hacia los exteriores y destinado a oficinas. La planta alta apenas independizada de los bajos por una cancela colocada en el descanso de la escalera principal, era en realidad la vivienda del dueño. Más la planta baja funcionó siempre como almacén, negocio o a veces dividida en accesorias para alquiler. Fue esta la casa-almacén, calificada como señorial (Lobo, 2000)

La presencia del hierro forjado o fundido, es una de las características singulares de la época que caracterizaron a los palacetes. Está presente en las ventanas, balcones, cancelas, escaleras, corredores inte-



Figura 1
Antiguo Palacio de Villalba en el reparto de las Murallas donde estuvo instalada en la década del 70 del s. XIX la fábrica de tabacos «La flor de José Suarez Murias» (Foto cortesía María Victoria Zardoya)

riores y verjas, en los extraordinarios guardavecinos, en farolas y portafarolas que admiten diseños de franco clasicismo: cornucopias, grecas, ovas, liras, flechas, y copones. A ello se suman como factores de renovación, las portadas clásicas, los guardapolvos sobre ménsulas en los vanos, los encuadramientos de los lienzos de pared con el uso de pilastras adosadas a los muros, las cornisas voladas y el invariable pretil con sus copas, simples o flamígeras, de barro vidriado u otro material, y los balaustres descubiertos sostenidos por grandes piezas de canto, proyectados hacia la calle. Las coloridas fachadas se realzan a veces con cenefas y distintas escenas, o simulando piedras de cantería.

ESTRUCTURA FUNCIONAL DE UNA FÁBRICA DE TABACOS

Las fábricas de tabaco desde sus inicios y hasta el presente han variado muy poco desde el punto de vista funcional, lo que ha permitido mantener en uso a través de siglos las mismas industrias. Una fábrica de tabaco está compuesta por diez espacios fundamentales: *almacén, despallillo, barbaocoa, liga, reza-*

gado, galera, escaparate, escogida, fileteado y anillado. En cada uno de estos procesos excepto el escaparate está presente la mano del obrero, siendo la galera el espacio principal de la fábrica y donde se agrupa el mayor número de trabajadores de una fábrica.

LA CONSTRUCCIÓN DE TABAQUERÍAS EN LA HABANA DEL S. XIX

Como se expresó en el primer párrafo de este artículo varios fueron los motivos que propiciaron la aparición de los grandes edificios dedicados a la producción de tabacos en La Habana. ¿Pero qué llevó a que adoptaran la tipología de palacio urbano?

La producción del tabaco habano fue en su mayoría manufacturera, los primeros talleres se instalaron en las casas de los dueños que inscribían la marca. De estos primeros talleres o chinchales poco se conoce. Cuando la producción aumentó y con ella el número de obreros y de marcas fue necesario por parte de los propietarios el alquiler, compra o construcción de espacios más amplios acordes a las nuevas necesidades. La nueva tipología de casa-almacén junto con el poder adquirido por los fabricantes de habanos convirtió la casa palaciega del siglo XIX en el predio ideal para las fábricas de tabaco.

En un inicio entre la década del 40 y el 50 según puede apreciarse en los directorios comerciales de la época las fábricas se instalaron en inmuebles ya construidos, distribuyendo sus labores en las plantas bajas, entresuelos y cuartos en la azotea. La planta baja debió servir de espacio de almacenamiento y el patio para el proceso de moja de la hoja. Luego debió usarse el cuarto en la azotea para secar la hoja y posteriormente en el entrepiso realizar la confección del tabaco. Una vez terminado pasaba hacia la planta baja donde se vestía y empaquetaba. Al cierre de 1859 existían en la Habana 359 establecimientos dedicados a la elaboración de tabaco. La gran mayoría de ellos repartidos entre los actuales municipios de La Habana Vieja y Centro Habana.

Al parecer no sería hasta la década del 60 del s. XIX que comenzarían a construirse edificios propiamente para fábricas de tabaco. Es en esta época que surgen las anillas que servirían para identificar los habanos según su fabricante. Para el año de 1862 existían en La Habana 538 establecimientos que pro-

ducían tabaco y/o cigarro de ellos 149 tabaquerías con marcas y 349 sin marcas (Pezuela, 1862). En ese momento la población de La Habana era de alrededor de 205 233 habitantes, de estos laboraban 15 128 dentro del sector tabacalero y servían de sustento a 45 384 personas lo que muestra que el 22% de la población de la ciudad o sea más de la quinta parte vivía de la producción del tabaco. De esta década de opulencia del habano no existe memoria o descripción del lugar donde ellos se fabricaban pero al realizar una revisión de los Directorios Comerciales de la época haciendo un enlace con las Ordenanzas de Construcción de 1861, puede asegurarse que debieron existir excelentes edificaciones destinadas a la producción del habano. Por lo general se ubicaron hacia el interior de los barrios de intramuros y entre las Calzadas de Galiano, Monte y Belascoaín.

La primera y sencilla descripción de la que se tiene conocimiento llega de la mano de Samuel Hazard cuando comenta: «La Habana podría ser llamada la ciudad del tabaco, por la reputación y la inmensa cantidad de fábricas, asimismo la apertura de pequeñas tiendas que emplean a tres o cuatro personas o a las inmensas fábricas erigidas expresamente para ese propósito que emplean entre 500 y 600 personas» (Hazard, 1873). Puede apreciarse que en algún momento de los años 60 comenzó la construcción de las fábricas, pero no existen registros de tales edificaciones o archivos que muestren como fueron. Más adelante en su libro Hazard señala: «La fábrica – de D. Anselmo del Valle – es un largo edificio de piedra frente al Campo de Marte. En él se realizan todas labores de fabricación del tabaco, excepto las cajas» (Hazard, 1873). La fábrica a la que se refiere Hazard en el texto era un edificio de dos niveles ubicado en la calle Dragones n^{os} 2 y 4 entre Amistad e Industria, justo a un lado de la que después sería la fábrica de A. de Villar y Villar y finalmente la Partagás.

LOS PALACETES DEL HABANO

El trabajo original del que parte este artículo, estudió desde el punto de vista numérico el total de fábricas de tabaco y cigarros que existieron en La Habana entre 1817 y 1959. A partir de que el objetivo fundamental era el análisis de las fábricas y su relación con la tipología de palacio urbano se centró la muestra en las edificaciones principales. Se utilizó como

método de decantación la ubicación de los edificios, importancia dentro del sector, análisis de directorios y guías comerciales, análisis de artículos y documentos alrededor del tema, revisión de expedientes constructivos en el Archivo Nacional y visita a los inmuebles. Todo ello permitió enfocar el estudio en un número menor de inmuebles, de los cuales no a todos se les logró realizar el estudio profundo que requería dicho trabajo. Para este artículo se escogieron los inmuebles más representativos, los que aportan una mayor información y claridad del tema. Tanto por su existencia aun hoy día como por el volumen de información de ellos que se logró analizar.

PRINCIPALES INMUEBLES ANALIZADOS. SIGLO XIX

Fábrica Partagás

La fábrica de tabacos Partagás tuvo varios asentamientos antes de que se instalara en el edificio ubicado en la calle Industria n°174 antiguo, actual 512. Aunque la fábrica se instaló allí a principios del siglo XX, la edificación data de la década del 70 del s. XIX. Aunque se desconoce su fecha exacta de construcción o arquitecto, si se conoce que a partir de ese momento se instaló en ella la fábrica de tabacos de A. Villar y Villar. El inmueble original era un edificio medianero de 3 niveles y cuarto al fondo de 14,6 m de altura. Ocupó un área de 864 m² con 24 m de frente y 36 m de profundidad. Perteneció al estilo neoclásico, pudiéndose apreciar en su fachada elementos distintivos como marcos encuadrados entre pilastras, guardapolvos sobre ménsulas, presencia de los órdenes clásicos, además de la carpintería a la francesa y el uso de la herrería en las barandas, guardacantones, rejas, farolas, etc. Hacia el interior encontramos una edificación de patio central rodeado por una galería de arcos de medio punto sobre columnas de piedra de capitel dórico. La escalera queda oculta hacia el lado izquierdo de la segunda crujía, existió otra escalera hacia el fondo de madera. La intervención en 1907 proyectó hacia la fachada el cuarto del fondo creando un amplio salón y le agregó un frontón a lo largo de toda la fachada con énfasis en su centro.

El inmueble original se levantó de cantería su fachada, muros de planta baja y la arcada del patio. El resto de los muros fueron de ladrillo así como los pilares interiores. Se utilizó partir de la segunda crujía,

columnas de hierro en las galerías. Los techos fueron de viga y tabazón con crucetas de refuerzo entre las vigas. El pavimento del patio fue de losas de granito natural. La escalera principal fue de piedra, elíptica, enchapada en mármol y la secundaria de madera. En la intervención de 1907 se utilizaron columnas de hierro de 30cm de diámetro, cantería para la fachada y ladrillo para el resto de los muros. Hoy día el edificio se encuentra en estudio para su restauración.

Fábrica Henry Clay

La fábrica de tabacos Henry Clay, se ubicó en la Calzada de Luyanó n°100 ant. actual 204. Construida en 1875, así lo reflejaba un antiguo frontón que remataba el centro de la fábrica, era una edificación de un solo nivel con entresuelo y cuarto alto para secadero hacia el fondo. Ocupó un área de 1385 m² de 23 m de frente y 53 m de fondo. De una agradable sencillez, se edificó según los principios clásicos, visibles en la marcada simetría central así como en el uso de órdenes, balaustradas, frontón, herrería en sus vanos, etc.

Es un cuerpo macizo de esquina con amplios ventanales enmarcados por jambas lisas, un soportal recorre su frente antecedido por pilastras que rememoran los pies derechos de la arquitectura barroca cubana. Hacia el interior aparecen un patio principal porticado rodeado de galerías y un traspatio de cualidades similares. Sus dos accesos se enmarcaban en el interior con el uso de arcos en el zaguán que conducían a las galerías y ellas a los patios.

Se edificó de piedra su fachada y se utilizó ladrillo en muros interiores. Los techos fueron de viga y tabazón de madera. La carpintería fue del tipo francesa. Actualmente funciona como fábrica de cigarros de la empresa BRASCUBA.

Fábrica La Majagua

La fábrica La Majagua se ubicó en el Paseo de Prado n°125 ant. actual 615, frente a la Fuente de la India. Construida alrededor de 1879, escritos de la época aseguran haberse erigido para ese uso, por lo que tenía excelentes condiciones de trabajo. Poseía dos niveles y entresuelo hacia el interior salvando una altura de 11 m. De una sencillez compositiva, es un buen

exponente del neoclasicismo con su arcada de medio punto sobre columnas en el portal, en el piso alto el vano central se enfatiza con su terminación de medio punto a diferencia del resto. Todos los vanos están flanqueados por pilastras de capiteles jónicos y protegidos por guardapolvos. El pretil alterna entre el muro macizo y las balaustradas, luciendo un bello frontón circular al centro.

La edificación responde a la tipología de planta rectangular con patio central techado. Rodean al patio amplias galerías en todos los niveles del edificio. Los accesos se disponen en la primera y última crujía, hacia el lado izquierdo del inmueble. En la planta alta el salón que da frente al Paseo, poseía columnas de hierro en su centro brindándole más amplitud y confort al mismo.

La edificación se levantó de piedra la arcada del portal y su fachada, hacia el interior se utilizó ladrillo. Los entresuelos y azotea se realizaron de viga y tablazón de madera. La escalera principal es del tipo catalana de una rama con descanso intermedio, la otra fue de madera. Se utilizó la herrería en barandas, farolas, guardavecinos y en columnas interiores. Actualmente funciona el inmueble como la Asociación Cultural Yoruba de Cuba.

Fábrica La Legitimidad

La fábrica de cigarros La Legitimidad de D. Prudencio Rabell, se levantó en la década del 80 del siglo XIX. Siendo una de las primeras edificaciones de la zona se ubicó en el Paseo de Carlos III n°615 actual entre Marques González y Oquendo. Poseía tres niveles y sótano hasta que en 1904 se le agregó un nuevo nivel. Poseía una elegante sobriedad clásica y fue catalogado de *palacio* por la revista *La Ilustración española y americana* en 1895. Sin embargo en el año de 1904 al sufrir la ampliación su decoración pasó de una sencillez clásica a un rebuscado eclecticismo. El inmueble original de tres niveles tenía una altura de 14,20 m, la segunda planta era de bajo puntal a manera de entresuelo que se expresaba en fachada, elemento que sería típico en varias tabaquerías. Ocupó un área de 1334 m² con 60 m de fondo y 21 m de frente.

La planta era rectangular y bien alargada con un profundo patio central y otro trasero, pues la edificación tenía fondo a la calle Estrella. Alrededor de cada

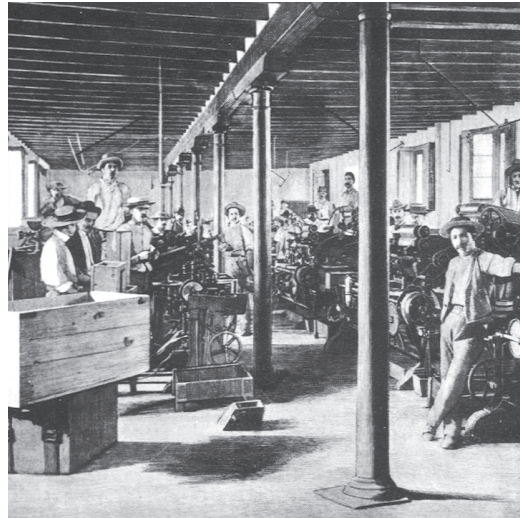


Figura 2

Vista interior del antiguo taller de máquinas de la fábrica de cigarros La Legitimidad, nótese el uso de las columnas de hierro fundido en su interior (Gordon, 1897)

patio se extendían las galerías soportadas por pilares de piedra en planta baja y de hierro en las plantas altas. Como singularidad en esta fábrica y debido tal vez a la diferencia en el nivel de terreno, esta factoría poseía un sótano desde el fondo hasta la tercera crujía. Este se destinó a almacén y en el patio se tendían las hojas de tabaco. El edificio tuvo dos escaleras, la principal en el extremo izquierdo de la primera crujía y la otra por el frente de la calle Estrella.

Se utilizó la piedra en la fachada y pilares del portal y ladrillo en muros interiores. Los entresijos y azotea fueron de viga y tablazón de madera. La escalera principal fue del tipo catalana, con pasos de mármol. La herrería se utilizó en barandas, rejas y elementos decorativos, asimismo en las columnas interiores de los salones. En 1897, se conoce que la fábrica contaba con un elevador y sofisticadas máquinas de vapor. (Gordon, 1897). Hoy día están establecidas en el inmueble oficinas ministeriales.

Fábrica La Escepción

La fábrica de tabacos La Escepción – se respeta el nombre original – quedó edificada en 1882. Se ubicó

en la Calzada de Máximo Gómez (Monte) nº51 esq. a Agramonte (Zulueta). Ocupó el lote de esquina de la manzana 21 del Reparto Las Murallas, teniendo por fondo la calle Corrales, por lo que todas sus fachadas poseen portal porticado. De similar características estilísticas que la fábrica La Legitimidad era un sobrio edificio neoclásico de 3 niveles hasta que en el s. XX, se le agrega otro dedicado a secadero y escogida de tabaco. Tenía un área de 1440 m² con 23 m de frente y 62 de largo y una altura de 18 m.

Se corresponde con la tipología de patio central y galería alrededor. En este patio aparecía una escalera de caracol de hierro, elemento característico de estas fábricas, utilizada para el trasiego. La planta baja se dedicó a espacios de venta, exposición, oficinas y almacén. En el entresuelo se localizaban los espacios de despallido, rezagado, la liga y la barbacoa. En el piso principal estaban la galera, la escogida y el anillado. Excepto en la planta baja en el resto de los niveles se utilizaba columnas de hierro fundido, creando amplios salones hacia la primera crujía de las dos calzadas.

Se levantaron de sillares de piedra los muros de fachada en planta baja y entresuelo y de ladrillos el piso principal. La cubierta del portal por ambas calles de primer orden se construyó con *railes de línea* y bovedillas catalanas. En el interior se utilizaron azulejos en el zócalo de la escalera principal y los pisos fueron de mosaicos. La escalera principal fue del tipo catalana enchapada en mármol con barandas de hierro fundido y pasamos de mármol. En el piso principal los techos llevaban cielo raso. El frente hacia la Calzada de Monte en el piso principal tenía colocado en sus ventanales unos elementos verticales de madera a manera de quiebra sol, logrando homogenizar la luz interior en el local de la escogida. Actualmente se encuentra en proceso de restauración y cambio de uso.

Fábrica Calixto López

La fábrica El Edén de Calixto López inauguró el bello edificio donde estuvo instalada en 1888, tal y como luce en la verja principal. Se ubicó en la Ave. Agramonte (Zulueta) nºs 48 y 50 ant. 702 actual entre las calles de Gloria y Misión y ocupó la manzana 24 del reparto Las Murallas. Era un gran edificio que albergaba en su interior una fábrica de tabacos y cigarrillos, un gran almacén de tabaco y una vivienda (Toraya, 2001). Además tenía hacia el fondo una



Figura 3 Antigua fábrica Calixto López, nótese la majestuosidad del inmueble y su afiliación neoclásica. (Foto del autor)

pequeña construcción dedicada a caballerizas. Se corresponde por sus características a una edificación neoclásica con rasgos similares a las fábricas La Legitimidad y La Escepción como si fuesen proyectadas o construidas por una misma mano.

El edificio era de planta cuadrada poseía dos patios rectangulares, el del almacén era techado en sus inicios con una estructura de madera que se sustituyó en el siglo XX por una de hierro. El acceso a la fábrica y almacén eran diferenciados y se identificaban a través de sus portadas, aunque interiormente no tenían divisiones físicas. El edificio contó con una escalera principal de piedra, una de madera instalada en el patio y un elevador en el patio del almacén.

Se empleó en su fabricación sillares de piedra para la arquería y planta baja así como ladrillos para el resto de los muros. Se utilizó hacia el interior columnas de hierro fundido en las galerías. El piso del patio y del zaguán fue de losas de San Miguel, el de la vivienda de mármol y el resto de mosaicos. Al igual que en la fábrica de La Escepción, la cubierta de los portales fue de railes de línea y bovedillas catalanas. Todo el piso principal tenía cielos rasos. La escalera principal era de arquería de piedra enchapada en mármol de Carrara. Hoy día funciona como almacén de tabacos y cigarrillos de consumo nacional.

Fábrica La Madama (demolida)

Construida en la última década del siglo XIX, la fábrica bautizada por sus trabajadores como La Madama fue la fábrica principal de la marca H. Upmann. Luego perteneció a un consorcio londinense, alrededor de 1924 paso a manos de los propietarios de Partagás hasta 1935 en que se convirtió en almacén de tabacos. Se ubicó en la Calzada de Carlos III n°159 esq. a Belascoaín, ocupó toda la manzana con un área de 3193 m². Erigida en una esquina donde se interceptan dos calles de primer orden, lucía amplios portales por cada una de estas.

Tenía planta cuadrada con patio central techado rodeado de galerías. Interiormente estuvo dividida en dos espacios principales uno destinado a almacén el cual poseía un estrecho patio rectangular y el área más grande destinada a la fábrica. Aunque se expresaban dos niveles en fachada, interiormente existían tres. Las galerías estaban soportadas por pilares de sillares de piedra, en modificaciones posteriores se introdujeron columnas de perfiles de acero, esto ya en el siglo XX. La fábrica poseía elevados puntales (6,96 m en planta baja y 6m el piso principal) más allá de lo que permitían las Ordenanzas de Construcción (5,55 m y 5 m respectivamente) por lo que debió concedérsele un permiso especial por el uso al que estaba destinado. El alto puntal de la planta baja permitió acoger el entresuelo que aparecía a partir de la segunda crujía del edificio.

A lo largo de su vida útil y las transformaciones sufridas en la fábrica se utilizaron diferentes técnicas y materiales. Las columnas de los portales eran de cantería así como las fachadas, el resto de los muros eran de ladrillo colorado. El techo del portal era de raíles de hierro. En el interior se utilizaron columnas de hierro fundido y arquitebates de madera. El espacio original dedicado a almacenamiento de tabaco en rama se forró completamente de madera. También se utilizaron columnas H de acero laminado en uno de los salones altos así como techos formados por viga T y losa de hormigón (sistema conocido por viga y losa). Las azoteas fueron de enrajonado y soladura con losas de Gerona. Las escaleras construidas en 1924 fueron de bóvedas de ladrillo catalán a tres gruesos con peldaños y pasamanos de mármol y barandas de hierro.



Figura 4
Antigua fábrica La Madama en el n°1 de la Calzada de Carlos III. Véase el amplio portal y el elegante neoclasicismo de su fachada (Foto cortesía de la Fototeca del Archivo Nacional de Cuba)

PRINCIPALES INMUEBLES ANALIZADOS. SIGLO XX

Fábrica La Tabacalera Cubana «Partagás»

Conocida por los tabaqueros de la época como El Panteón, la fábrica de tabacos perteneciente a la American Tobacco Company se construyó en el año de 1904. Se ubicó en la Ave. Agramonte (Zulueta) n°102 entre Refugio y Colón en los antiguos terrenos del Teatro Villanueva, terrenos del Reparto Las Murallas. Sus arquitectos fueron la firma neoyorkina Milliken & Bros. Construida para albergar en ella un significativo número de fábricas y marcas se levantó de estructura de acero revestida de hormigón, siendo la primera edificación en Cuba de este tipo.

Ocupa toda una manzana con portales en tres de sus calles, de planta irregular posee un amplio patio rodeado de grandes salones soportados por columnas de acero. Alrededor del patio se desarrollan las tres escaleras de la edificación y los dos elevadores además de los servicios sanitarios.

Sus pisos fueron de cemento pulido y baldosas hidráulicas y se enchaparon de madera los dedicados a almacén.

Romeo y Julieta (demolida)

La fábrica «Romeo y Julieta» se situó en la calzada de Belascoaín antiguos números 2A y 2B actual 152. El edificio al que se hace referencia se reedificó en 1903, 1905 y se amplió en 1913, trabajando en ellos los maestros de obra Nicolás Almeida, Pedro Iduate y el arquitecto Luis Dediót respectivamente. Poseía tres niveles y una altura de 15 m. Ocupó un área de 2124 m² con 36 m de frente y 59 m de largo, 2/3 de la manzana.

Las dos edificaciones que funcionaron como una única fábrica tenían similar tipología, esta correspondía a una planta rectangular con un amplio patio central y galerías a cada uno de sus lados. En los patios se desarrollaban las escaleras que conectaban los tres niveles. La primera crujía en planta baja sirvió de oficinas y tiendas, mientras que en los pisos altos era el salón más amplio y ventilado de la fábrica, soportado por columnas de hierro.

En la fachada principal se utilizó cantería de piedra dura al igual que en los pilares del portal. El resto de los muros se levantaron de citarón con ladrillos blancos de 40 kg/cm² de resistencia. En la primera crujía del primer y segundo piso se colocaron columnas de hierro fundido de 30 cm de diámetro y arquivadas de acero. Los techos se ejecutaron de losa por tabla sobre alfarje de 5 × 8 cm. La cubierta se impermeabilizó con el sistema de enrajonado y soldadura con pendientes de 2,6%. Los pisos fueron de mosaico hidráulico catalán excepto en el portal que se ejecutó de hormigón hidráulico.

Cigarros Gener

La fábrica o Departamento de Cigarros Gener se ubicó en la calzada de Zulueta nº42 antiguo, actual 614. El edificio perteneció a los mismos propietarios de la fábrica La Escepción. En el lugar donde se edificó había existido un depósito de materiales y en 1906 se construyó la fábrica de cigarros y picadura. A cargo de la construcción estuvo el maestro de obras Alberto de Castro. De dos niveles, tenía una altura de 12 m y ocupó el solar nº 4 de la manzana 22 del Reparto de Las Murallas. Ocupó un área de 1560 m² con 27 m de frente y 58 m de largo.

El edificio de una marcada simetría poseía una planta rectangular con patio central cubierto por un lucernario de cristales.

Se utilizó para la fachada cantería así como para las columnas del portal. Las columnas interiores se levantaron de ladrillo alrededor del patio y de hierro las restantes de 20 cm de diámetro. Los muros se levantaron de ladrillo blanco con una resistencia de 42 kg/cm² de 35 cm de espesor en la medianería. Restaurada hace pocos años funciona en la actualidad como Escuela de Oficios.

Regalías El Cuño

La fábrica de cigarros y almacén de tabacos «Regalías El Cuño» fue la fábrica de esta rama más importante hasta 1959. Utilizó varios edificios en La Habana para su producción pero su auge arrancó con la construcción de los edificios que se ubicaron en las calles de Cárdenas y Gloria. Edificados en 1908 fueron dos inmuebles uno dedicado a almacén y el otro a la fabricación de cigarro. Su constructor fue el maestro de obras Benito Lagueruela y pertenecen a la corriente del eclecticismo, siendo la fábrica la de mayor relevancia luciendo un bello estilo neo-renacentista italiano. El almacén tenía una altura de 16 m y la fábrica de 11 m.

La planta del almacén era rectangular con un patio central techado por un elegante lucernario de estructura metálica y vidrios. Alrededor del mismo estaban las galerías dedicadas a almacén. En el tercer piso se edificaron dos viviendas similares, posiblemente pertenecientes a los propietarios. La planta de la fábrica era pequeña, cuadrada sin patio, de altos puntales y bien iluminada.

En la construcción de ambos edificios se utilizó ladrillo en las fachadas y muros portantes así como columnas de hierro fundido. Los techos y cubierta fueron de hormigón (1:2:5) y vigas de acero I de 15 cm de peralte. Los arquivadas, fueron vigas doble T de 20 cm de peralte enlazadas con tornillos pasantes. En el almacén la escalera fue de bóveda de ladrillo y pasos de mármol. Hoy día el almacén está en desuso y la fábrica fue convertida en Policlínica.

EL REY DEL MUNDO

La fábrica de tabacos «El Rey del Mundo» ubicada en la Calzada de Belascoaín nº 852 comenzó su construcción en marzo de 1913 y un año más tarde



Figura 5
Fachada de la antigua fábrica El Rey del Mundo de Cuesta Rey y Cía. Hoy día una de las principales fábricas del país, de estilo ecléctico puede apreciarse su arraigo clásico en el uso del frontón y la simetría central. (Foto del autor)

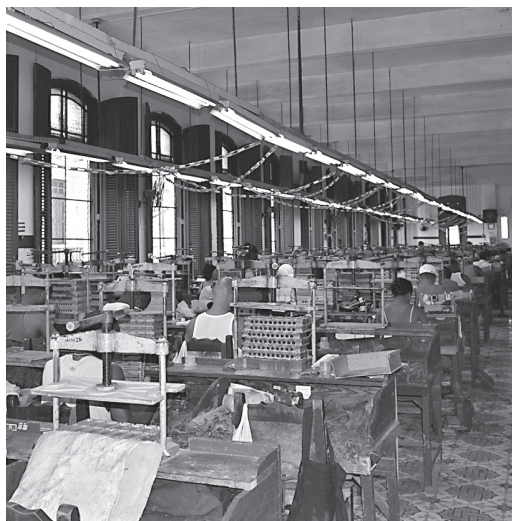


Figura 6
Galera de la fábrica, su uso persiste a más de un siglo de explotación del inmueble, nótese la amplitud, el alto puntal y el ritmo de vanos. (Foto del autor)

quedaba inaugurada. Edificada como almacén y fábrica de tabacos intervinieron en ella el maestro de obras José Planes y Rivas y el contratista Antonio Padio. La edificación de estilo ecléctico con afiliación neoclásica, posee tres niveles en su frente y cinco al fondo salvando una altura de 18 m.

De planta rectangular y patio central techado, posee tres núcleos de circulación vertical, la escalera principal que arranca en el vestíbulo, una escalera de servicios ubicada en el patio y un elevador en el fondo. El sótano sirvió de almacén, en la planta baja se instalaron las oficinas, un salón para almacén y el salón de envases. El patio tenía tragaluz que permitía el paso de la luz natural hacia el interior del sótano. Desde el salón dedicado a almacén en planta baja se edificó una pequeña escalera hacia la barboaca que ocupó el espacio sobre este. El segundo y tercer piso se edificaron como grandes salones alrededor del patio, mientras que en la azotea se ejecutaron varias habitaciones y dos baños, en la zona del fondo.

Los muros de la fachada se levantaron de ladrillo de la mejor calidad y resistencia de 1800 kg/m^3 . La estructura de la edificación fue de acero laminado de perfiles H las columnas. Los arquitebros se realiza-

ron de vigas de hierro doble T de 12 pulgadas y una resistencia de 732 kg/m^2 . Los techos se hicieron de hormigón armado compuesto de vigas de hierro doble T de 5 y 6 pulgadas y emparrillado de cabillas de $3/4$ pulgadas. Los pisos se realizaron de mosaicos y las puertas y persianas de cedro. Las escaleras fueron de armadura de hierro, bóvedas de ladrillo y escalones de mármol y cemento, la principal y la de servicio respectivamente. Hoy día se mantiene funcionando como una de las más importantes fábricas de habanos del país.

El Crédito

A pocos pasos de la fábrica el Rey del Mundo, se levantó años después la fábrica El Crédito, tal vez de menos renombre y prestancia que la anterior pero si un vivo ejemplo de la buena arquitectura tabacalera. Ubicada en la Calzada de Belascoaín n° 864 fue proyectada por el arquitecto Francisco Salaya para fábrica de tabacos y cigarros. De un sencillo eclecticismo con raíces neoclásicas bien marcadas por la estricta simetría de su fachada y su frontón curvo como remate. Erigida en 1918 posee 2 niveles en su frente y

3 hacia el fondo, con una altura de 15,8 m. Ocupaba un terreno de 1387 m², con 27 m de frente y 46 m de largo.

De planta rectangular poseía un amplio patio central techado con dos galerías a cada lado. Al frente y fondo del patio se ubicaron las escaleras, la principal y la de servicios respectivamente, también poseía un elevador que conectaba todos los niveles de la edificación. El sótano funcionaba como un amplio almacén, luego la hoja pasaba al piso más alto donde se realizaban las tareas de despalillo, liga, rezagado y secadero; para luego bajarlas al primer piso o planta baja donde se elaboraba, vestía y envasaba el tabaco. En esta misma planta, en el ala derecha se ubicaron las máquinas para la fabricación de cigarrillos.

Para la construcción del edificio se utilizó cantería de Jaimanita en las fachadas y pilares del portal. Las paredes de carga fueron de ladrillo de 45 cm de espesor en planta baja y 40 cm en la alta. Las columnas fueron de hormigón armado con cabillas de 1 pulgada y 40 cm de lado. Los techos fueron igualmente de hormigón armado con proporción 1:2:4. Los pisos se ejecutaron de cemento pulido y mosaicos y las paredes se pintaron de cal. Las dos escaleras fueron de hormigón armado, revistiéndose la principal con placas de mármol. Hoy día está instalada en el inmueble una industria poligráfica.

H. Upmann

Ubicada en una manzana de gran prestigio tabacalero se inaugura en 1944 la nueva fábrica de tabacos H. Upmann. En la modesta calle de Amistad n^os 407 y 409, justo al lado del almacén de tabacos de Menéndez, García y Cía., los mismos propietarios de la fábrica erigen este edificio de acuerdo al proyecto de la firma de arquitectos e ingenieros Martín y Moreira. De estilo ecléctico y una elegante sobriedad libre de cargada decoración poseía 4 niveles y 20 m de altura. Ocupaba un terreno de 640 m² de ellos 80 m² eran patios, con 19 m de frente y 34 m de profundidad.

De planta rectangular y patio central, la fábrica estaba compuesta en todos sus niveles por amplios salones corridos. En la primera crujía de la planta baja se instalaron las oficinas, el salón de ventas y exposiciones.

La nueva fábrica en realidad fue un proyecto donde se unificaron dos edificios de viviendas similares,

a los cuales se le realizaron todas las modificaciones necesarias para lograr una excelente fábrica en cuanto a productividad, funcionamiento y confort de sus trabajadores. En la modificación se utilizaron ladrillos Toledo para los pilares así como en los muros. Vigas de acero para los arquitebros, los techos y escalera se realizaron de hormigón armado así como los dinteles de los vanos. La azotea se impermeabilizó de enrajado y soladura. Los pisos fueron de losas hidráulicas y los zócalos de azulejos blancos vidriados. Los vidrios usados fueron sencillos, mates o nevados según la necesidad. Los salones corridos fueron pintados de temple al aceite.

El edificio posee una única escalera en forma de C que arranca en el vestíbulo hasta la última planta de la edificación con descanso en cada nivel. Construida in situ de hormigón armado, los pasos son de losas hidráulicas y la baranda de hierro. Actualmente la fábrica junto al almacén fueron adaptados como escuela de enseñanza preuniversitaria.

CONCLUSIONES

Las fábricas de tabaco analizadas fueron concebidas con la misma prestancia que los palacetes domésticos con los que convivieron. Se ubicaron en su gran mayoría en las nuevas arterias de la naciente ciudad, ganando así en riqueza compositiva exigida para edificaciones en dichas zonas. Las fábricas construidas en el siglo XIX responden al estilo neoclásico reflejándose en la composición de sus fachadas en las que se usaron de manera recurrente sobrias pilastras de órdenes clásicos. En su mayoría muestran un énfasis en el eje central con la utilización de frontones.

El resto de los elementos que caracterizan a los palacios decimonónicos también están presentes en las fábricas. Se generalizaron los guardapolvos, cornisas dentadas y pretilos corridos. La balconadura tuvo también una expresión significativa pues en la mayoría de los casos enfatizaba la simetría de las fachadas, en todas ellas se utilizó el hierro fundido como elemento decorativo con una gran variedad de diseños incluso en los guardacantones que protegían los accesos.

Las fábricas del siglo XX mantienen el esquema formal y funcional de las anteriores así como la tipología de planta con patio central. Si bien asumieron

códigos estilísticos de acuerdo a su época siempre mantuvieron elementos clásicos en la conformación de sus fachadas, decoración y organización.

En ambos siglos las fábricas asumieron y fueron pioneras en el uso de nuevos materiales y técnicas. En el siglo XIX introdujeron el hierro como elemento portante, el mármol en escaleras y galerías, mosaicos y/o losetas hidráulicas en los salones, las losas San Miguel en patios, los azulejos en los zócalos de los zaguanes y escaleras. Asimismo el hierro en la ornamentación y los cielos rasos con bellos frescos y pinturas. En el siglo XX, asumieron rápidamente el uso de las estructuras metálicas y del hormigón armado, manteniendo el desarrollo técnico-constructivo.

Sin dudas la industria tabacalera habanera encontró en los predios de los palacios la casa justa para el importante señor habano.

LISTA DE REFERENCIAS

1866. *Ordenanzas de Construcción para la ciudad de La Habana y pueblos de su término municipal*. Imprenta del Gobierno y Capitanía General.
- Cuevas Toraya, Juan de las. 2001. *500 años de Construcción en Cuba*. D. V. Chavín.
- Gordon y Acosta, Antonio. 1897. *El Tabaco en Cuba*. La Propaganda Literaria.
- Hazard, Samuel. 1873. *Cuba with Pen and Pencil*. London: Sampson Low, Marston, Low, & Searle.
- Lobo Montalvo, María Luisa. 2000. *La Habana. Historia y arquitectura de una ciudad romántica*. Monacelli Press.
- Martínez Rius, Adriano. 2005. *The Great Habano factories*. Barcelona: Select Publicaciones S. L.
- Pezuela, Jacobo. 1863. *Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico de la Isla de Cuba. Tomo III*. Imprenta del establecimiento de Mellado.
- Weiss, Joaquín E., 1960. *La Arquitectura Cubana del Siglo XIX*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.

